

A woman with dark hair and bangs is shown from the chest up, looking towards the camera. She is positioned on the left side of the frame against a solid blue background.

chilenos emancipados

libertad / igualdad / fraternidad

chilenos emancipados

fotografías Susana Ruiz Pizarro



Presentación

La belleza del desnudo

“La belleza reside, no en la proporción de los elementos constituyentes, sino en la proporcionalidad de las partes, como entre un dedo y otro dedo, y entre todos los dedos y el metacarpo, entre el carpo y el antebrazo y el brazo, en realidad entre todas las partes entre sí, como está escrito en el Canon de Policleto. Para enseñarnos en un tratado toda la proporción del cuerpo. Policleto apoyó su teoría en una obra, haciendo la estatua de un hombre de acuerdo con los principios de su tratado y llamó a la estatua como el tratado: Canon”

Galeno. De temperamentis. (siglo II d.c.)

Antiguamente, las ideas de belleza eran formuladas en términos absolutos:

“Lo que es bello es bueno, y lo bueno es bello, o la belleza es verdad, y la verdad es belleza”, afirmaban los poetas Safo y Keats. Pero, en el mundo contemporáneo, todo es relativo, y la noción de belleza, se construye desde los distintos parámetros culturales según las variantes de cada idiosincrasia.

A pesar de la relatividad de los valores, todas las sociedades son cultoras de la belleza, y en todas partes, el imperativo de lo bello supone una fuerza poderosa que despierta emociones y dirige los actos.

Para el arte, y especialmente para los fotógrafos que registran el cuerpo desnudo, la belleza puede transformarse en una obsesión insaciable. No obtener placer con la belleza, es como dejar de disfrutar de la comida, del sexo o del amor.

A todas las mujeres y los hombres les gusta el pelo brillante, la piel lisa y lustrosa, la cintura ceñida de una mujer o los escultóricos pectorales de un hombre. La belleza es la forma de perpetuación de la vida, y el amor por la belleza está enraizado en la biología humana.

Aceptada entonces esta delirante búsqueda de la perfección del cuerpo humano, los artistas se apoderan de ella para describirla y explicarla.

Susana Ruiz recurre al uso de la luz - una sola fuente de luz - como la naturaleza lo hace: un sólo cuerpo bajo el sol, un sólo Dios. Cuerpo desnudo, y luz sobre él. Descubriendo sus volúmenes y sus accidentes; su belleza y su fractura; su normalidad y su falla. Se puede leer, entonces, sobre estos cuerpos, como quien lee las líneas del pasado y el destino en una mano.

Cuerpos que se exponen. Seres que exponen sus cuerpos. Y es que, toda persona, tiene necesidades insatisfechas, y poderosas emociones, que encaminan sus actos. El amor por la belleza tiene algo heroico, desesperado. Amamos nuestra imagen, y el arte se nutre de ese amor. El cuerpo es rico en asociaciones. En él, estamos nosotros, y en su imagen, deseamos perpetuarnos.

Los cuerpos son todos iguales, poseen las mismas piezas. Sin embargo, cada uno tiene sus particularidades, sus propias proporciones y relaciones.

Así, en Emancipados, asistimos a una serie de actos performáticos: quien se desnuda para Susana Ruiz, sabe que su imagen tiene un destino: la publicación en un periódico de Chile. Saben, entonces, nuestros desnudados, que serán vistos y reconocidos por amigos, enemigos, compañeros de trabajo, ex compañeros de colegio, amores anteriores, tantos más. Saben que serán vistos por su jefe, y que, el próximo lunes, de retorno al trabajo, algo habrá cambiado en su relación con el mundo. Después de este desnudo, publicado ya, no serás nunca más el mismo. Te empelotaste públicamente. Ahí quedó impreso el acto. Después de la publicación, sabrás cómo afecta, este desnudo, a tu credibilidad.

Aquí, entonces, el acto heroico; el arrojado de la desnudez. El modelo se transforma en imagen; circula, como un billete, en ese diario. Alguien recortará la foto impúdica; algún extraño, quizás, la pondrá en un muro; formará parte de su colección. Alguien más - ahora de un nuevo modo - te amará.

Lo que Susana hace al fotografiar a gente corriente, es transgredir el canon oficial de belleza. Pone el foco de su lente sobre jóvenes, viejos, petizos, obesos, desgarrados. Pero no por eso, ella renuncia a esa otra búsqueda, la original. Su modo, particularmente humano, de mirar a los otros, otorga grandeza a sus personajes; los santifica en su desnudez; los libera en la publicación. Y ellos, los desvestidos, lo agradecen.

Jorge Brantmayer

Emancipados

Esta es una serie de fotografías y relatos autorales sobre la temática estética del desnudo, serie que aborda a personas diversas; hombres y mujeres adultos. Se trata de imágenes publicadas en la sección Al Desnudo de la revista La Nación Domingo desde abril de 2009 por iniciativa de su editora Ana Verónica Peña, quién me ofreció el espacio para desarrollar una propuesta distinta a lo publicado hasta ese momento por el semanario.

Aquí, la imagen cumple con el objetivo de recoger; armoniosa y fraternalmente, el gesto valiente, honesto y libertario - a veces terapéutico - de chilenos y chilenas, quienes se desprenden de aquello que cubre su piel para mostrar sus cuerpos, quedando así en igualdad de condiciones entre sus pares humanos y frente al objetivo de la cámara. El relato es desarrollado por quien se desnuda, complementando la imagen con pinceladas propias; otorgándole un sello íntimo que convierte cada imagen en una manifestación de soberanía.

El resultado es un abanico de representaciones estéticas que alude a la singularidad de ciudadanos chilenos habitualmente mimetizados en nuestra densa trama social que, en esta propuesta, se apartan momentáneamente de la muchedumbre, y saltan al auto reconocimiento, en un acto libertario, emancipado.

De la Propuesta

Este proyecto crea un espacio de manifestación real y auténtica a través de la expresión fotográfica, que se materializa en un desnudo honesto e intimista que aporta a la construcción de un espacio de paridad en una sociedad que, históricamente, sufre la desigualdad. El ser y estar en similar condición (desnudo) ante el conjunto social, es una forma de invocar igualdad.

Esta desnudez -aprendida al ritmo de latidos humanos, sin aspiraciones competitivas ni publicitarias- es la misma que encontramos cotidianamente en nuestros propios cuerpos, muchas veces carentes de construcciones estéticas, es una desnudez orgánica y no erótica. Este desnudo nos habla de rasgos y personajes que no aparecen en los medios de comunicación chilenos, pero sí habitan el territorio y son, por ello, esencia de nuestra identidad. Es una manifestación de lo simple y natural que en esta propuesta nos hace un guiño y nos insta a detenernos y reconocernos en lo que no proyecta pretensión alguna salvo la de, sencillamente, ser.

Este registro nos permite contemplar nuestro diseño humano; rasgos étnicos y sus combinaciones, sin los prejuicios de tentación y culpa que la historia y la cultura nos han legado. La invitación es a conocer-

nos y, eventualmente, a amarnos, despertando nuestra sensibilidad hacia lo social para abrazar valores revolucionarios, que de tiempo en tiempo, reflotan desde las bases de nuestra sociedad. Libertad, igualdad y fraternidad.

Del sujeto, los personajes

El común denominador de los personajes que son parte de este proyecto, es que, casi todos, viven la experiencia de ser fotografiados desnudos por primera vez. Para ellos es una aventura; un desafío personal; una búsqueda extremadamente honesta de “ese” discurso íntimo que dé sentido al acto en que se desprenden de aquello que los uniforma o lo sumerge en el anonimato. Estas personas, provenientes de distintos ámbitos culturales y sociales- que no son elegidas, sino que quieren ser fotografiadas- tienen en común un amplio criterio con respecto al cuerpo desnudo, y un especial coraje para indagar en él. Poseen una relación de afecto natural con su cuerpo. Lejos del exhibicionismo, este acto les otorga la oportunidad de dialogar con su desnudez y de interiorizar en su naturaleza.

El relato que acompaña la imagen, y que emerge desde ellos hacia el espacio público es una señal que revela parte de su alma. En cada texto hay una voz honesta -como el acto de desnudarse- que nos relata una experiencia de vida de forma breve y concreta y que, en definitiva, da cuenta del fuego interno que la moviliza.

Del espectador

Esta propuesta permite al espectador vincularse con emociones íntimas y de carácter social, lo incita a compartir reflexiones que provienen de una célula de la sociedad (modelo-personaje) que conforma un mundo propio, concreto y diverso; un mundo que nos quiere acompañar desde una realidad cercana y lineal. El espectador recibe el registro de un espacio pluralista que se plantea desde una tribuna simple y accesible. Quienes ejercen de modelos carecen de entrenamiento. Por ende, su discurso verbal y gestual es resultado de su instinto y sentido común, no tiene molde ni repetición. La originalidad es su riqueza.

De la Fotógrafa

Busco ser un instrumento, un camino para compartir verdades y realidades. Propongo la construcción de un espacio de igualdad y libertad el cual recojo con gesto amoroso y fraternal.

Mi trabajo profesional de fotógrafa y comunicadora visual registra y releva el diálogo entre aquel que se muestra y el observador-lector. Con esto, pretendo enfocar la atención de unos y otros en lo que hace de cada persona un ser único, auténtico e irrepitible.

Susana Ruiz



Eugenia Luengo Charath, 51 años, diseñadora



Cristobal Pizarro Schkolnik,
27 años, actor



Eduardo Hidalgo Contreras, 64 años, jardinero



Natalia Uribe Ramírez, 26 años,
pedagoga en educación diferencial
mención en deficiencia mental



Alejandra López Cámara,
27 años, licenciada en educación
y profesora de inglés

Ricardo Venegas Carhart,
60 años, músico y geólogo





Marcela Ortíz de Zárate Broughton,
48 años, maestra de danza,
coreógrafa



Javier Araya Silva 36 años, técnico en administración de empresas



Adriana Sanhueza Cisterna, 36 años, trabajadora social



Carolina Gálvez Díaz, 33 años,
diseñadora de vestuario



Marjorie Mardonez Leiva (La Mao)
35 años, escritora y bibliotecóloga



Contanza Alvarez Albornoz, 24 años,
estudiante de diseño gráfico



Diego Nawrath Larraín, 21 años, estudiante de actuación



Vasti Michel Castillo, 33 años, músico cantora y educadora diferencial



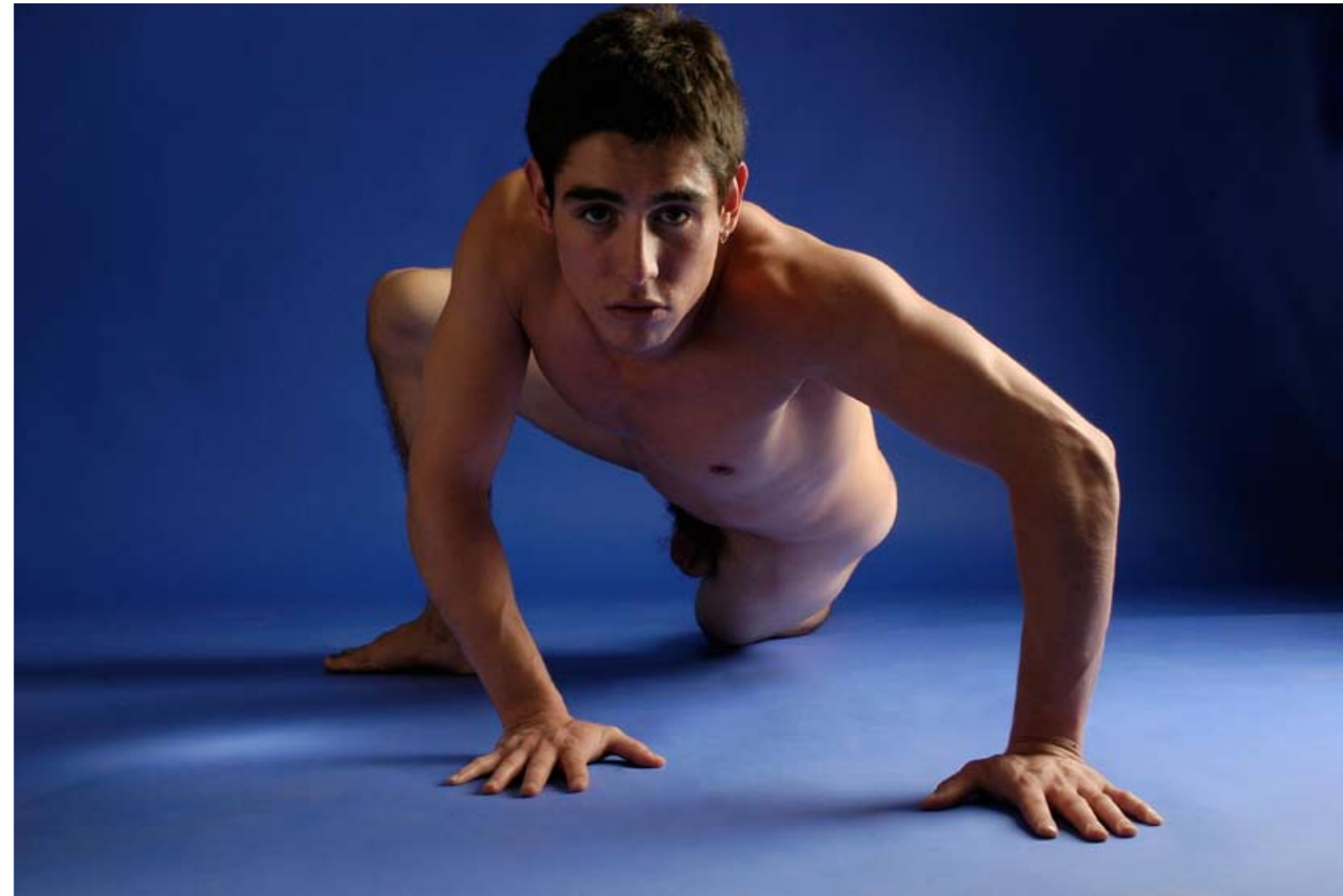
Susana Allende Leal, bailarina,
38 años, profesora de danza



Ricardo Pizarro Schkolnick, 27 años, sociólogo



Rosario Farias Castillo, 23 años, actriz



Benjamin Bravo Luengo, 21 años, estudiante de teatro



Consuelo Ortega Villegas, 24 años,
relacionadora pública, gestora cultural

Hugo Castillo Marchant,
35 años, actor





Carla Vergara Nuñez, 29 años, asistente social,
vice-presidenta de la Unión de Amigos de los Animales

Gonzalo Toledo Araneda,
40 años, leguleyo y tarotista





Marcial Ruiz Labra, 68 años, taxista



Ana María López Rozas,
63 años, actriz, Teatro el Riel

Atenea Lagos Olguin, 21 años,
estudiante diseño de vestuario



Gustavo Moyano Araya, 26 años, técnico en locución y conducción de radio y televisión





Marion Assis Gonzalez, 41 años, profesora de historia

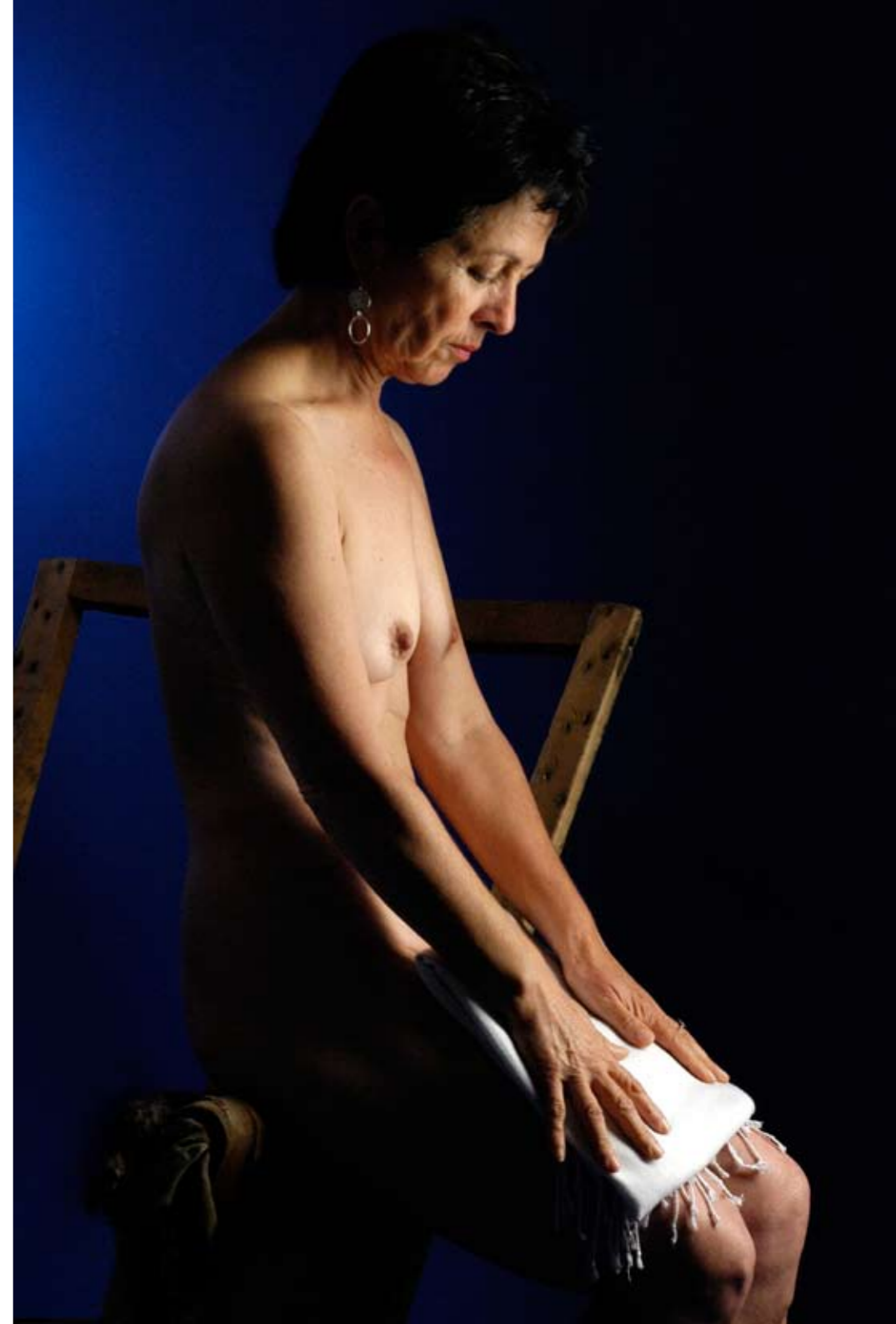


Maria Angélica Aguilera Garrido,
44 años, nana

Natalia Sobarzo Galleani, 23 años,
candidata a diputada, cineasta



Maria Soledad Benavides Parra,
54 años, profesora,
especialista montessori





Anaís Ayazi De Marchi, 23 años, actriz



Alvaro Molina Riquelme, 30 años,
terapeuta, ingeniero en sonido

textos



Eugenia Luengo Charath
Pétrea II

Piedra de mis piedras
lamo tu lisura
tu suavidad caliente
los poros
la redondez la coloratura
de tu rosa primigenia.
Muerdo tu polvo amalgamado.
Froto la temperatura
de tu naturaleza soleada.
Dilato tu sombra
con la lengua de mis manos.
Abrazo tu tamaño
con todo el tamaño
de mis labios.
Te miro
te manipulo te volteo
te hago crujir
y tú me regalas tu misterio de piedra.
Descubro tu antigua lengua
de lava y poso mi sexo
hasta quemarlo
de placer.
Derramo mis vinos calientes
que inunda como leche borracha
tus caras y la dejo escurrir
la esparzo
por toda la constelación
de tus granitos por todo intersticio
hasta dejarte blandamente
entregada a esculpirte perfecta
al encaje de mi forma
para hacerte mía
y derretirme contigo
en la más lenta y sexual
de las lavas.

Anónimo.



Cristobal Pizarro Schkolnik
Si tengo que hacerlo

Si tengo que hacerlo
antes voy a decir una o dos cosas:
Anda y degolla,
no te preocupes, está de moda.
En la calle
la lluvia
ya no moja a la gente.
Aunque sea la gente la que no se deja mojar.
Corre,
cuando te digan no correr,
despiértate
tienes que correr.
Y ojala fueran solo pasos de líneas de colores invisibles
y no pesada arena entregada.
Ojala fueran zapatillas de más agua
de más barro pleno.
Fuma,
cuando no te lo prohíban,
y mata,
cuando sea lo único que queda.
Es el smog, el metro y la irreparable cadena
de sucesos
la que me tiene así.
Es el árbol de hojas partidas
es el cajón lleno de hojas
y es el árbol -de nuevo- que tiene que
crecer;
lo que me tiene
así.

Si,
son los avisos, avisos de personas gigantes,
como dijo una gringa el otro día,
los que están a punto de aburrirse de sus
estáticas cadenas,
alimenticias.
Y no saben que para los-otros la condena es
dinámica.
Mañana es un poco pronto,
por lo demás.
No urge, no urge.



Eduardo Hidalgo Contreras
Dedos verdes

Cuarenta años de jardín le dan una vida tranquila y generosa. Las sucesivas temporadas; primavera verano y otoño invierno, han sido el compás de su andar.
En abril y mayo trabajando el receso otoñal, podando lo que ya no florecerá y restará fuerza al colorido primaveral, descansando temprano las congeladas noche de invierno pero haciendo los cambios necesarios a las especies que lo precisan.
Siente el inicio del compás de la naturaleza en julio donde entrarán al paisaje las primeras flores del magnolio. A esto le sucede el almendro con su blanca flor; lucen contra el cielo celeste y frío de mediados de agosto, y a la semana, entrando casi en septiembre, el dulce aroma con el mismo e intenso amarillo de todos los años llena de brillo sus ojos.
Así comienza el apogeo de la primavera, la favorita de Eduardo donde recibe y vive la generosidad, vigor y perfección, del color y aroma del jardín. Al octavo año dedicado al

jardín decidió “no ser rústico” y capacitarse, afinó sus instintos, conocimiento y experiencia en esta labor que ha sido gratificante para él y su familia, ha educado a su hijo Eduardo, ingeniero en informática y a su hija Cecilia programadora, actualmente dedicada al área de recursos humanos.

Trabaja en Santiago pero vive en su tercer hogar; una parcela donde las gallinas de la señora María su esposa, los entretienen tanto como su huerta y los árboles frutales.



Natalia Uribe Ramírez
Viviendo en la diversidad

Lejos de una pantalla y tan cerca como el real diario vivir de la escuela, sólo en uno de mis sentidos, mis oídos escucho a diario a niños contar experiencias con demasiada propiedad, a modo de testigos elocuentes, asustados, inocentes, sobre temas de pobreza, violaciones, tráfico de drogas, robos, ajustes de cuentas, crudas muertes y enfermedades entre otros. De paso me sentencio como testigo, igual que tú.

“tía... la calle te come”... escucho en un rostro frágil, de mirada más fuerte que los pies que le sostienen.

Transitar el diario de una educadora diferencial en un sector pobre y vulnerado de Santiago, es tratar la diferencia entre “la diferencia”, y me pregunto a veces, dónde empieza la hebra del sentido?

Horas de camino para poder entregar las herramientas necesarias y de esta manera aspirar a la integración de jóvenes y niños, con necesidades educativas especiales, luchando contra el prejuicio añejo de personas “enfermitas”, en un medio francamente feroz.

Literal... “en la jungla, sobrevive el más fuerte”, lo vemos claramente, y esto sí que es transparente, lo singular quizás, es que es recurrente en la escuela.

Quizás este no sea el único lugar de estas características pero...

Denuncio, los niños del sector nor-poniente de Santiago de Chile, viven una realidad dura, complicada y carente de luz en un ambiente completamente hostil y sospecho en mis peores días, que el trabajo de los educadores diferenciales a cargo, no tendrá fruto ni será algo luminoso para ellos, el círculo vicioso es de una fuerza centrífuga cruel y despiadada.

“tía... la calle te come”, ellos lo pueden sentir.



Alejandra López Cámara
Pudor, soltar y volar...

Creo que mi pudor antiguo está ligado mucho a los miedos, relacionados con las posibles críticas, o con el ser diferente a lo correcto, a ser juzgado con el miedo ajeno.

Este pudor lo siento en nuestra cultura e historia, en una sociedad que ha sido marcada desde la conquista con imposiciones y luego en la

época de mis padres, marcada por el acontecer político opresivo, junto a esto las divisiones y la prohibición de mostrar lo que uno piensa, siente o lo que uno es.

En lo personal, crecí un poco traspasada por esos miedos ajenos, me marcaron y luego los hice míos.

El tiempo, los logros, mi crecimiento personal y espiritual han podido quebrar parte de estos miedos... y por fin! Sin siquiera pensarlo, me he liberado un poco más día a día.

Este liberar y crecer no tiene que ver solo con la imagen, que tanto nos preocupa en la adolescencia, (lo he podido observar con mis alumnas y su miedo a no ser algo preestablecido) sino con algo mucho más profundo que te conecta con lo que realmente eres, con tu “yo” verdadero, que te hace conocerlo, aceptarlo sin condición y luego amarlo y potenciarlo hasta ser completamente. Plenitud.

Cuando uno logra ese desligar; cuando uno logra soltar y ser es cuando comienza el vuelo...



Ricardo Venegas Carhart
Pasión al desnudo

A todos nos toca vivir momentos difíciles. Nuestra tendencia natural es angustiarnos, sin saber cómo salir de ahí. Nos decimos ¿Por qué a mí? ¡Difícil es sobreponernos! En mi caso, después de un cáncer a la médula y 2 trasplantes, me pregunte esto y más ¿Para

qué me está pasando y cómo debo enfrentarlo?

Hoy con convicción afirmo que todo depende de uno; de las ganas de salir adelante, de la fuerza, energía disponible, fe en el logro y en el tener una pasión. Todos podemos. Yo pude. Tú puedes.

Importante es tener una pasión, la música para mí. Después de 30 y más años en el Quilapayún, vivo las mismas ansias, motivaciones y compromiso que viví al inicio, esto me nutre el alma, me realiza y da fuerzas para seguir comunicando esperanza.

No es fácil. El tiempo se va, la energía baja, el cuerpo no es igual. 60 años, algunos dicen el comienzo del fin, para mí es tiempo de aprender, hacer y reinventarme con amor y compasión.

*La vida es un espacio entre dos muertes,
La muerte es un silencio del amor,
El amor es un orgasmo entre dos lágrimas,
La lágrima es un lago sin su canto.*
P. Manns



Marcela Ortíz de Zárate Broughthon
Conexión con nuestro centro

Centro Axis, Centro imaginario, línea vertical por la cual pasa la fuerza de la gravedad Através del cuerpo.

El Axis/Centro, va del cielo a la tierra, es el

mapa corporal que nos permite que la gravedad fluya hasta nuestras articulaciones y extremidades del cuerpo.

Estar en mi centro, es sentir el movimiento libremente,

1-Descubrí que es posible sobrevivir sin un techo sobre mi cabeza, pero no se puede vivir sin establecer un equilibrio entre el mundo interno y externo.

2-Amor es lo que puede detener la caída de un hombre, es suficientemente poderoso para negar las leyes de la gravedad.

La energía universal se encuentra en el amor y la energía del cosmos se manifiesta en la danza.

Danzar es estar en el universo.

*Notas: 1 y 2, Paul Auster “Moon Palace”
(Palacio de la Luna).*



Javier Araya Silva
Etapas cambiadas

Responsable desde pequeño, cambié mis etapas por las que venían más adelante, no me arrepiento ni niego mi recorrido; llevar bolsas ajenas en la feria, ayudar en el kiosco de una tía, empaque de supermercado fueron los inicios pre-adolescencia, luego, sin darle la satisfacción a mis padres de mostrarles un título técnico de media, emprendí junto a Claudia la carrera más pesada y a la vez más linda que se puede tomar, formar una familia. A finales de mis 17, quedo solo en Chile. Pololeo de 5 años, me caso a los 21, necesidad compartida e instintiva de no estar solos, nos hacemos padres a los 22 años de mellizos.

Por casi 10 años trabajo en confección, unos cuantos como peoneta, algunos más como vendedor y administrativo, entre tanto mis sueños y ambiciones siguen estancadas.

Un día despierto y veo el amor diluido, mi proyecto de vida había cambiado. Dos años más juntos pero no revueltos dejan una marca de dolor en mis hijos, me marchó de casa y tomo una nueva vida, errores cometo al principio, pero nunca me alejo.

¡Veo una ventana! no lo pienso ¡me tiro! 5 semestres y ya tengo mi título, orgullo para mis viejos y mío ¿para mis hijos? no lo sé.

Etapas cambiadas, como todo, un lado bueno y uno malo, si no lo hubiese hecho así ¿Quién sería hoy? Lo mejor de esto y mi razón de vivir, mis hijos, no me canso de decirles, no se salten ningún año, miren mi historia.



Adriana Sanhueza Cisterna
Un infierno de cielo...

De chica, veía a los niños subirse a los árboles y yo quería... pero con vestido se me verían los calzones... alguien dijo que esto no era bueno. De grande esto empeoró, por qué teníamos que ser complacientes, delicadas, dependientes. ¿Por qué dejar que tantas convenciones sin sentido organizaran nuestras vidas?

Luego en Perú, esta incomodidad empezó a tomar cuerpo y voluntad propia. Ví a una mujer expuesta en una plaza pública, mientras la pata de una gallina desfiguraba su rostro a arañazos. Sanción otorgada por el adulterio cometido. Ese día pase de trabajadora social por formación, a feminista por convicción.

Empecé a sentir que me faltaba más de la mitad del mundo, que en este planeta uniforme no existían los niños, ni los viejos, ni los indígenas ni las minorías en fin, ese mundo uniforme también me excluía a mi, y esa realidad no la podía evadir.

De voluntaria, un día llegué a Colombia sumergida en el miedo, seguí por una desconocida Nicaragua que transpirada pobreza y, de rebote, llegue a Medio Oriente, con sus burcas y mujeres.

Los rostros amoratados de las mujeres se fueron sumando y desviaron mi destino.

Hasta entonces ejercía mi herencia cristiana-marxista en la lucha por la justicia social, pero descubrí el machismo entre sus filas, y viré hacia la defensa del cuerpo propio y el de mis compañeras.

De vuelta a Chile no era muy distinto, vi cuerpos de mujeres vestidos de demonios, de pecado y de lucro, con imposiciones absurdas en donde lo femenino viste una identidad antónima e incómoda y si esto es ser mujer, entonces prefiero la desnudez...



Carolina Gálvez Díaz
Autogestión y color

Autogestión, madre, río clarillo, comunidad, algodones, formas, colores, conceptos, reciclar, equilibrar.

Disfrutar; sonidos, candombe, vedette, bailarina, herencia, el cerro, estilo.

Crear; patchwork, macramé, telar, mostacillas, metal, tijeras, dedal, bisoutería, pintura, mezclar; diseñar.

Criar; tierra, hijas, huerta, bicicleta, los niños de la vecindad, solidaridad, pala, chuzo, martillo, cultivar.

Compartir; semillero, lucito y titito los perros, taller; teatro, comparsa, horno de barro, Catinga, comunicar.

Entorno, alstroemerías nativas, espinos, lobito feroz, luz, risas, pájaros, regar, amar.



Marjorie Mardonez Leiva (La Mao)
A 200 años

Amordazada, muda, con la boca rota. Me niego rotundamente a cantar 200 años de violación silenciosa.

De olor a muerte por los campos de mi patria. Me niego a brindar pan y circo. Abrigo al asesino.

Me niego a ser hembra en el festín eterno del letargo.

En el show de la tierra que traga hombres y mujeres ante el espasmo imaginario de un país deshabitado.

Me atrevo a que asistas a la desnudez temprana de mi grito.

A decir me jodieron la risa

El canto el espasmo

La valentía la libertad la esperanza

Pero aun ahora, con este cuerpo roto y atrevido.

Canta un ave en la ventana de mi alma.

Y resisto paloma

Con mi belleza de hija insolente



Constanza Alvarez Albornoz
Un antes y un después

Al abrir los ojos le encontré significado a la carga que llevo en mis hombros, una carga innecesaria. Y en un minuto tome la decisión de tirar por la borda todos los problemas, angustias, tristezas y pudores.

Entonces mi cuerpo comenzó a sentirte mas ligero, pleno y satisfecho consigo mismo.

Mis pensamientos y anhelos comenzaron a tomarse sólidos y tuve el deseo de expresar; tal vez gritarle al mundo que necesito reencontrarme con la libertad. Dejar de sentir cobardía por mis palabras o actos; y comenzar así a palpar mi vida, mi futuro.



Diego Nawrath Larraín
Al son de la sangre

Como un forastero, este cuerpo en movimiento arrastra sus talones. Un guerrero errante busca un pulso en común a su piel

para unirse a una causa universal. Encuentra un ritmo, es el soplar del viento, que se mezcla con el retumbar de miles de pies que amenazan con apoderarse de su blanca superficie. Su mente es débil, pero su carne generosa y le basta sólo con cerrar los ojos para perderse en los latidos de su corazón. El son armónico y sensible de la sangre que corre lo lleva a comprender cuál es esa causa por la que quiere luchar. La respuesta no está afuera, sino adentro. Su fin único es fundir el calor de su cuerpo con la luz del sol y el suspirar de los árboles, y entregar para siempre su baile a la tierra que lo engendró. Sólo así encontrará su pulso eterno, que lo llevara a ser infinito... como la piel



Vasti Michel Castillo
A capela

Con el rabillo del ojo ví su luz en el sótano deseosa de sentirlo con premura tome un palo y lo toqué supe que era mío y el supo que mi espíritu sería de él así como una vez estuve en un bote y supe remar

al sostener mi wankara mi espíritu empezó a cantar

Wankara, bombo profundo (quechua).

Seré tu flor silvestre le dije y al latir su corazón

me deshojó pétalo a pétalo

pa' colmarme de hermosura desnudita me dejó

de su corona de plumas la más bella a mí me dió

Atravesando milenios y adornadito de plumas Se robó mi corazón



Susana Allende Leal
Bailar...

Sentir, recibir, reconocer los elementos, vibrar con las notas, vivir el estímulo.

Diseñados para armonizar en la acción, el baile nos entrena... ¡baila! Mientras danzas construye en conciencia y en el ritmo de un plan común y mayor. Comparsa de todos.

Conexión cielo y tierra, estamos en medio alcanzando el cielo y modelando la materia, equilibrio.

Bailar, realizar; depurar; celebrar; abrazar; amar.



Ricardo Pizarro Schkolnik
Servicio País

El bichito de viajar talvez me lo heredaron mis padres, los que siempre se preocuparon de llevarme a conocer la linda geografía de Chile, al sur y norte.

Con tíos, primos y hermano íbamos todos los veranos a acampar un mes, conocíamos muchos niños, éramos a veces cincuenta, con mis primos éramos una pandilla, de hecho nos decían "los primos". Eran veranos maravillosos, en los que te acostumbrabas a dormir en el suelo y compartir todo lo que había.

Cuando volvíamos a la capital siempre era como encontrarse con un mundo que casi se te había olvidado pero había que recordar.

En bicicleta conocí mi ciudad, recovecos y esquinas, a los perros de cada barrio y los sapos de micro. Me gustaba mucho ir a lugares que no conocía, ir cada vez más lejos, al recorrer lugares nuevos en bici, sentía que me apropiaba de ellos, en una especie de mapa inconciente, que al volver a recorrerlo me hacía sentir dueño.

Quería estudiar literatura pero eso era muy volao, entonces decidí la sicología, y por suerte no me alcanzó, entré a sociología, no tenia mucha idea de lo que era cuando entré y de a poco fui tomándole el gusto, creo que logré ser buen alumno, eso si, siempre tuve problemas con el perfil profesional tan positivista intelectualoide.

Ese gusto por viajar lo uní con mi oficio y me fui a trabajar al sur, un municipio rural, donde la gente es muy cálida y hay mucho que hacer; de a poco se me está habituando la sonrisa en la cara y aprendo más de la cordialidad, todos los días conozco gente nueva y veo muy imponentes paisajes, pienso que tengo mucha suerte de estar aquí y lo agradezco.



Benjamin Bravo Luengo
Alma sana en cuerpo sano

Alguna vez escuché decir, que Platón nombra al cuerpo como "una cárcel para el alma". Yo estoy en total desacuerdo con ese pensamiento porque creo que el alma busca un medio de comunicación y este es el cuerpo. Lamentablemente no le damos la importancia que este tiene, al extremo confundidos algunos piensan que es un objeto. Olvidamos que sin él, no somos nosotros, y que nosotros somos con él. Esto es perder una importante noción, la de nosotros mismos. Tratamos de buscar en el afuera el quiénes somos, pero el hecho está en observarnos conocernos y aceptarnos. Y así hemos roto conexiones viviendo en ciudades contaminantes desconectadas de lo natural, exponiéndonos a quedar indefensos, comportándonos negativamente frente al ecosistema, la relación que tenemos con nuestro medio es destructiva, ¿y con nuestro cuerpo?, el planeta es el cuerpo de la sociedad. El Sol ya nos hace daño y en respuesta comenzamos a depender de elementos antinaturales para poder protegernos de él... pero a algún capital beneficia.

Debemos hacernos cargo de este ser vivo que nos ha permitido hacer posible lo que hoy llamamos realidad, debemos darnos cuenta de que nada en nosotros sobra, y que por lo mismo se debe cuidar y respetar. Se debe entender que no tenemos derecho a corromper al resto de los seres y a sus cuerpos por x beneficio.

Sí, como sociedad hemos perdido conciencia de la materia que conforma nuestro ambiente y naturaleza, partiendo por el cuerpo y da pena pensar que tenemos que llegar a límites tan extremos de cambio, para darnos cuenta de lo que valen nuestros cuerpos.



Rosario Farias Castillo

Soy Rosario

Mido 1.71 cm. Peso 62 kg. Mis brazos miden 77 cm y mis piernas 86 cm. Mi tronco, 50 cm, el cuello 12 cm y el pelo en estos momentos, mide 42 cm. Mi lengua es larga, mi boca grande y los labios delgados.

Tengo un ojo más chico que el otro, las cejas gruesas por mi madre y las pestañas cortas por mi padre. La nariz grande. La pera afilada. Los dientes separados y las muelas del juicio extirpadas.

Mis pezones son chicos. El ombligo profundo sin pelusas.

Las caderas redondas. Las rodillas chuecas. Calzo 38 pero mis pies miden 26 cm.

Soy hiperlaxa, por eso el hombro izquierdo a veces se me desencaja al nadar, o cuando duermo.

Mis cuerdas vocales tienen un pequeño nódulo, por eso mi voz no es completamente sonora, si me fijo bien, suena un aire cuando hablo.

Las tensiones externas se cristalizan en mi piel dejando manchas blanquecinas y rastros de alergias insoportables.

Me pican los ojos y tengo una tos permanente.

Soy morena...soy yo.



Consuelo Ortega Villegas

Profesión: humana

Gritemos nuestros desacatos a viva voz. Encendamos nuestras llamas internas...

¡Debemos parir nuevamente a Chile!

El eterno retorno existirá, si le permitimos posarse en nuestras entrañas.

La vida no es propiedad de nadie, ya nos ha quedado claro, pero no olvidemos que la acción es del individuo.

La naturaleza nos está hablando.

Ya llegó la hora de abrir los sentidos.

¡DESPERTEMOS!



Hugo Castillo Marchant

Un cuerpo nacional

Este cuerpo soy yo, desde donde soy, en el lugar en que siempre estoy. Nada más presente, nada más orgánico.

Un cuerpo de hombre, de chileno, un cuerpo nacional, pero sobre todo mío, mi propia patria personal.

El espacio desde donde despliego los deseos y necesidades que me impulsan a establecerme en un contexto.

El sitio de mis acontecimientos, donde entro en comunión con la vivencia del presente.

Este cuerpo es mi presente, mi vivencia y mi experiencia, mi límite y mis posibilidades.

Esta es mi dimensión concreta dentro de la realidad, el espacio que ocupo en el entorno, el recuerdo que los otros establecen cuando mi cuerpo deja de estar presente.

No importa a quien se parece y a quien no; no

interesa como debiera ser o cómo no es; no sabré hoy como será este cuerpo mañana.

Pero soy yo. En este momento y en este lugar.



Carla Vergara Nuñez

Un salto al vacío

"Hoy salto al vacío. Quiero mostrar esta pasión absolutamente incomprendida, que da más sentido a mi pasar por esta vida. A pesar de las advertencias de muchos, a pesar de las burlas de algunos pocos, incluso con el apoyo incondicional de los amigos, hoy me desnudo por lo animales.

Sólo por hoy, no quiero sentir el peso de las vestimentas que me dan el privilegio ilusorio de ser humano y controlar el mundo. Quiero volverme vulnerable y que me vean cómo soy, sin maquillaje, sin adornos, volver a lo elemental.

Hoy quiero desnudarme frente a mi especie, y quiero gritar en silencio. Gritarles a todos mi desesperanza por los pecados cometidos contra los animales.

Grito por la esclavitud grosera de maravillosas bestias que, disfrazada de espectáculo inocente, mostramos a nuestros niños en los circos.

Grito por la tortura sádica, que confundida con cultura, nos enorgullece como país cada septiembre en los rodeos.

Grito por los miles de seres cosificados y disminuidos, tratados a palos y azotes, que trabajan en nuestro codicioso beneficio.

Y sobretodo grito por la traición cobarde que realizamos todos los días a la manada fiel y bondadosa que son nuestros perros, torturados y abandonados a su suerte en miles de terrenos baldíos; grito y lloro en silencio al verlos vagando hambrientos y confundidos

buscando a su adorado alfa, quien se aleja indiferente y sin mirar atrás.

Siento vergüenza y una rabia sorda por la impunidad escandalosa que lleva a que cada día se multipliquen estos actos. Lloro por la indiferencia de los que tienen el poder de hacer un cambio, pero prefieren defender intereses egoístas de quienes se benefician con este sufrimiento; por los que se compadecen un segundo pero siguen su marcha egoísta.

Estoy cansada, y ayudo a cargar una enorme mochila muy pesada, que pocas manos sostienen; pocas, pero valerosas y compasivas, con la esperanza de que algún día tal vez en un futuro muy cercano, podamos ser más.

Hoy me desnudo, deseando cada día poder ser menos humana y más animal, no deja de ser cierto que un perro es "un perfecto perro".



Gonzalo Toledo Araneda

Entre la razón y el deseo

...Claaaro! verdá que es muy lindo, como para andar saliendo empelota...

no faltará quien diga, como si la desnudes ofendiera de tan pura y simple y haya que vestirla de símbolos y etiquetas,

Pero ni tan pura, ni tan simple y cual pizarra registra y exhibe toda nuestra historia contenido y continente...

El deseo nos dibuja con luz y sombras.



Marcial Ruiz Labra

Con toda la vida sobre la espalda

Sesenta años han pasado desde que Marcial Ruiz Labra se echó a la espalda su primera tarea.

"Era uno de los más chicos de 10 hermanos. Mi papá me hizo un carretón de madera y me mandó a la feria. Traía propinas y comida. Nunca más paré", recuerda.

Abandonó la escuela nocturna en tercer año de Comercio, para concentrarse en trabajar. Se casó. Construyó, acarreó. Hizo hasta triciclos de juguete. Jugó para varios clubes de fútbol, hasta que llegó a Cemento Polpaico, donde permaneció 15 años.

Cuando lo exoneraron en 1977, compró un pasaje a Caracas. Ya llevaba auestas el dolor que marcó su historia: "A mi hija Claudia la atropellaron a los 2 años y quedó discapacitada".

Estuvo entre los fundadores de Puerto Ordaz; fue obrero, camionero y barman. Vendió cigarrillos y conoció el Cristóforo, barco anclado en el Orinoco, donde alojaban a cuerpo de rey los ejecutivos de la siderúrgica que le dio empleo. Traslado a su familia allí, pero la salud de Claudia los obligó a regresar. Nuevamente en Chile, Marcial ofició de taxista por 20 años. Hoy, conduce para los suyos y hace trámites interminables en pos de una pensión para sí y para su hija discapacitada. "La Claudia ya tiene 40 años y yo la llevo a la escuela especial todos los días. Voy a buscar sus remedios, llevo papeles, voy al hospital. Mi hija tiene preferencia".

Cuando Marcial conduce, Claudia tararea las canciones de la radio y Marcial la escucha, atento al próximo semáforo.



Ana Maria López Rozas
Volver a empezar

Estuve mirando el mar durante 3 días, sentí su energía y me creí protegida...pienso que muchos creyeron un día antes... algo similar. La madrugada abrupta y prematura me trajo un despertar ruidoso y bamboleante lleno de incertidumbre... la oscuridad, la del alma, la del conocimiento.

Mientras estrujaba mi pomelo de la mañana, pensé en la predicción maya: volver al comienzo...

Serví el desayuno para mi hijo y mi nieto en la mesa del comedor...estábamos juntos, mi nieto dijo: de algo que sirva esta cuestión. Razón.

Ahora replican las imágenes de mujeres, hombres, niños, corriendo. Luego sus miradas hacia lo que ya no está, lo que ya no es.

Asombro, dolor, desesperación en el punto de volver a empezar, nuevamente desnudos, esta vez espero más concientes de nuestra vulnerabilidad.

Fuerza y Amor para mi pueblo, el que sabe resistir, aprender y avanzar.



Atenea Lagos Olguin
¿Quizás esté siendo un poco patúa?

Creo que la gente tiene que aprender a vestirse, aunque suene un poco a matinal. No me refiero al buen o mal gusto, si no a saber transmitir con su ropa, tomar noción de que la ropa es un distintivo y no un uniforme (aunque yo esté pilucha diciéndolo). Me pasa que siento que las grandes tiendas crean "igualitos" y que al encontrar un nicho en la sociedad generan un mercado potencial que no hace más que perder la identidad del individuo, es por eso que hace unos años, ver a un tipo con las mechas teñidas era signo de trasgresión, ahora no pasa de ser un Pokemon (que ante el común de la gente no es más que una moda sin sentido). Hace un par de años atrás uno entraba a la tienda de un mall y las tallas llegaban hasta la 46, entonces la niñas de 15 años con sobrepeso tenían que ir al departamento de señoras para encontrar sus tallas, así mismo pasaba en los dos caracoles y en algunas tiendas del parque forestal. Ahora con la información conocida del crecimiento en los índices de anorexia y desórdenes alimenticios, las tiendas y los diseñadores se ven con la responsabilidad de cambiar la imagen modelo que proyectaban desde los años 70's, la mujer ultra flaca, que podía variar entre Pamela Anderson y Naomi Campbell. La ropa puede verse como algo tan cotidiano y banal, pero en realidad creo que es

un mensaje repleto de códigos. Como estudiante de diseño de vestuario pienso que nosotros como diseñadores jugamos todo el tiempo con la cabeza de la gente con sus trancas, con sus conflictos, con las aspiraciones, quizás no de manera profunda, pero en esta sociedad en que la apariencia es casi el 70% el quien eres, incide en los problemas de la gente como recurrente depresión y me pasa que en ninguna de las mallas de mi carrera encuentro por lo menos un semestre de psicología, sociología o semiótica. ¿Quizás este siendo un poco patúa?



Gustavo Moyano Araya
Valentía copiapina

De pequeño me sentí distinto a hermanos y primos. Mi personalidad, timidez, mirada profunda, color y forma se sumaban a una incómoda masa corporal mayor que mi estatura. Tanto me incomodó que me hice daño; dejando de comer, golpeándome, quería quitarme a pedazos la piel, y los resultados nunca fueron los mejores.

Al llegar a Santiago desde Freirina, junto con la vida íntima y calma de la provincia, dejé atrás el temor de enfrentar mi gordura. En la capital observé que no era el único con sobrepeso. De este momento sólo quedaron huellas blancas que me recuerdan haber superado un camino difícil.

Con un cuerpo desnudo y ante una mirada extraña confieso y confirmo que me apruebo, acepto y amo y me siento listo para enfrentar un nuevo camino.



Marion Assis Gonzalez
Tiempo al tiempo

En esta foto veo la tranquilidad de mis ojos y la sonrisa de mis labios que reflejan el tiempo transcurrido en mi vida.

Recordar que en un minuto nuestra historia común tuvo solidaridad, libertad, hermandad y esa hermosa igualdad que sigo buscando en lo cotidiano con el afán de darle sentido, a sueños e ideales capaces de transformarnos en una mejor sociedad.

A diario pienso "tiempo al tiempo"; solo una frase que refleja lo que siento. Fito Paéz me la canta: "Cada día es una oportunidad de salir a la calle y enfrentar al viento. Los sueños a veces se hacen realidad, dale tiempo al tiempo." No lo quiero olvidar.



Maria Angélica Aguilera Garrido
Amor para servir

Como seres creados por amor, hemos llegado a este mundo y caminamos por la vida ignorantes de nuestra misión. Han pasado muchos años para lograr comprender la esencia de la vida, del valor como persona, el respeto que nos merecemos, independiente del lugar físico en el que nos haya tocado nacer.

Siempre he tenido la convicción de que existe una fuerza que nos motiva e impulsa a expresarnos de diferentes maneras, a desarrollar dones que por temor no habían florecido y por eso he querido ser una representante de miles de Mary que viven el día a día en el anonimato creyendo que son limitadas hasta en sus sueños!!! Quizás, ante la sociedad, sea una más, pero aceptar esa realidad no es una resignación sino la claridad de que he venido a este mundo a servir, a entregar el amor generosamente... Ese amor que se da por entero y no pregunta nada.



Natalia Sobarzo Galleani
Voto Desnudo

Los humanistas somos no violentos, pero por sobre todo, somos valientes...

No tengo el cuerpo que las revistas exigen, no soy pariente de la clase política chilena, no tengo profesión tradicional propia de un político. Las estadísticas dicen que yo no debiera ser candidata: sólo el 12% de las mujeres se atreven a participar en política y apenas sobre el 10% de los jóvenes votan.

Quiero exponer lo violento que es el sistema con los jóvenes y las mujeres en política. Se nos impone un sistema de "democracia

protegida". Si practicáramos de verdad la igualdad, toda persona que tiene el derecho a elegir, debiera también tener el derecho a ser electa.

Los años no garantizan la experiencia necesaria. Es la calidad de los vínculos construidos con "los otros iguales" la que nos enseña a hacer bien las cosas.

Nuestro Senado, protegido por el sistema electoral vigente ha demostrado no tener la experiencia para fortalecer la cohesión social de los chilenos ni para construir un país justo que nos haga sentir cada día más optimistas y más felices.

Estar acá ha significado superar mi miedo a exponer este cuerpo, lo hago en un acto de honestidad, nada que esconder; sólo pretendo ilustrar el cómo comprendo la vida y obra de un político; sin mentiras, sin corrupción, sin traiciones a los electores ni compromisos bajo la manga. Me muestro tal cual, en tributo a la transparencia y la honestidad.



Maria Soledad Benavides Parra
Cambio o revolución

Al enfrentar el tema de la educación, en nuestra sociedad sin diseño estructural a largo plazo, donde se discute sobre la cáscara y no de la esencia de qué es educar o mejor dicho "sacar lo mejor de nosotros mismos". En nuestra historia educativa poco se consideran

las grandes tradiciones del mundo occidental sobre los aprendizajes. Algo conocemos de la síntesis cultural de los romanos, de la transmisión de los grandes maestros renacentistas a sus discípulos, de cómo nuestras naciones fueron creadas a las luces de las tradiciones pedagógicas del mundo europeo por sobre las grandes culturas americanas, de las cuales sabemos tan poco.

El caso es que la educación anda a la cola de los grandes procesos de transformación y una de las formas de centrarse es tener una base firme para ser capaces de atesorar las nuevas tecnologías que se avalanchan sobre adultos desprotegidos y jóvenes que las consumen a destajo y de cualquier forma.

Estos cambios tan rápidos tienden a confundir obviamente entre la restricción y la libertad y como no hay claridad y un piso firme, todo el proceso de aprendizaje tambalea, es por eso que tenemos que recuperar la sabiduría de nuestros antepasados y volcarlas de forma creativa al presente para que sienten las bases de lo que viene.

La sociedad del conocimiento está instalada en un viejo cascarón fordiano y no es problema solo de piel, sino de cambios profundos en la manera de enfrentar este desafío, que es mucho más allá de una reforma educacional, sino de varias revoluciones en distintos aspectos, sobretodo en nuestra forma de hacer, pensar, actuar y proponer, es un gran desafío que está lejos de los cambios cosméticos a los que estamos acostumbrados a ver y escuchar de las élites políticas que nos gobiernan o que nos quieren gobernar.



Anaís Ayazi De Marchi

Todos los trabajos son una forma de hacer teatro

Anaís Ayazi De Marchi, (20) desciende de refugiados venidos de Irán e Italia. Quizá por eso mira el mundo con ojos ávidos de novedad, y con alma de saltimbanqui. Egresó en diciembre de la Escuela de Teatro La Mancha, donde aprendió a expresarse con gestos, máscaras, sudor y disciplina. La vida es un escenario en que ella ansía probarse en muchos personajes. Pero "hay que ponerle trabajo al talento" subraya. Es lo que se ha propuesto: "trabajar bien en la pega que sea, porque nada es hobby". Hoy ejerce de anfitriona en un restaurante de Las Condes, e integra la compañía "Teatro Antártico" con 3 amigas. Preparan una obra para niños que estrenarán en mayo con auspicio de la Municipalidad de Peñalolén. Anaís aprendió con esfuerzo propio y familiar: "Recuerdo haber ido y vuelto a la escuela sin un peso en el bolsillo, en bici, ansiando llegar a mi casa en la noche para comer. Comprar el diario con mi plata es un lujo que recién aprecio" admite. Quiere ahorrar para ir a Italia e Irán. "A veces me siento ajena aquí. Y necesito entender por qué. Quizá vuelva del viaje con la sensación de que tampoco pertenezco allá... A lo mejor me pertenezco a mí misma nomás. Pero igual es una respuesta. ¿No?"



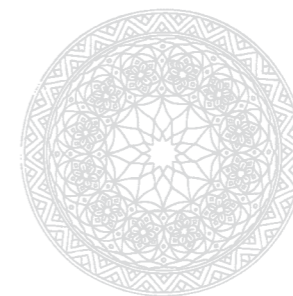
Alvaro Molina Riquelme

Camino a la libertad

Me ha sorprendido alegremente en mi trabajo de terapeuta, percibir lo libres que podemos llegar a ser a través del autoconocimiento. Las herramientas que todos tenemos para llegar a ese conocimiento son las emociones, ellas nos guían y hacen sentir y pensar el cuánto; duele, amo o me importa, cómo siento; dulce, suave, violento, etc... y por qué; ¿a mí? ¿qué estoy haciendo? y ¿para qué?

Desde estas respuestas podemos llegar a tener conciencia más amplia de nuestra experiencia vivida, entonces podemos experimentar las emociones con elementos de reflexión que nos permiten conocernos, aceptarnos y amarnos. Y si queremos mejorar como personas (¿por qué no?,) sumamos conscientemente amor a nuestra vida y de paso valores amables, éticos e integradores, ahí ya estamos listos para amar, y construir... ¿y qué vamos a hacer y cómo?

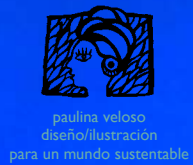
Es un bello propósito construir espacios para el autoconocimiento, amplios de respeto al prójimo, esto nos ayuda a alcanzar salud y fortalecimiento del espíritu, equivalentes a libertad y felicidad permanente, en donde los momentos tristes y enfermedades se minimizan y nos dejan espacio para el cultivo de nuestra persona y espíritu, ahí comienza el arte. El arte de estar vivo, eso sí que con fe.



Susana Ruiz Pizarro
fotografía, comunicación visual
www.supizarro.cl

Santiago de Chile, octubre 2010
Impreso en los talleres de Andros Impresores

Diseño
Paulina Veloso y Susana Ruiz



Reifschneider Store

